



Al hablar aquí de 'homo assumptus' no se pretende poner estas reflexiones a la luz de la llamada teología del homo assumptus en sus diversas formas. Verdad es que en ella, como forma de la cristología, se recalca el puesto de lo humano -de Cristo- ya sea atendiendo más a la asunción por parte del Verbo de la humanidad de Cristo que a su exteriorización en esa humanidad, o sea recalcando la autonomía de la psicología y personalidad del hombre-Cristo a veces excesivamente. Es decir, que este detenerse en la humanidad de Cristo, si parte de un sentido antropológico de la teología, lo circunscribe en la utilización de la fórmula 'homo assumptus' al caso de Cristo. Aquí, al contrario, se coge la fórmula para señalar el interés fundamental y la dirección que se va a seguir en el estudio de la asunción de María, un interés y una dirección totalmente antropológicos, pero referidos al hombre que somos cada uno de nosotros. Naturalmente antropológico no es lo mismo que antropocéntrico. Si la teología ha de ser antropológica no puede ser antropocéntrica. Ser antropológico sin ser antropocéntrico es ineludible, pero ~~pro~~ probablemente no es realizable sino desde una perspectiva teológica. Si no llegamos a ver la asunción de María desde una perspectiva antropológica, es imposible que tal misterio nos pueda interesar seriamente; pero, a su vez, si no llegamos a iluminarlo desde Cristo-Dios, será un misterio que en definitiva carecerá de importancia para nosotros. Su trascendencia será absolutamente limitada e insuficiente.

Esto no se realiza siempre al tratar de los misterios marianos o del misterio mismo de María. A veces se han recalcado aspectos meramente antropológicos, intereses meramente humanos, con lo que si se ha ganado en proximidad se ha perdido manifiestamente en profundidad humana y en verdad teológica. Dos son los polos sobre los que se ha concentrado la devoción mariana: el de su maternidad respecto de los hombres y el de su ejemplaridad moral y, en menor grado, religiosa.

La gente se ha sentido atraída por los aspectos maternos de María. Se trata, sin duda, de una dimensión importante del sentido de su figura. Aunque no siempre se ha profundizado en esa dimensión viendo en su arquetipo de

maternidad lo que de maternal hay en el corazón mismo de Dios, no puede negarse de que es un elemento de primera importancia en la configuración de las relaciones del hombre con Dios. Lanzar sobre el Dios lejano y omnipotente tan sólo el subconsciente que despiertan los aspectos más duros de una paternidad dominante, severa e inasequible llevaría a una desfiguración capitalísima de lo que es el Dios cristiano para el hombre. De ahí que sea indispensable atender, aun desde el subconsciente mismo, a aspectos más amorosos que aproximen la confianza del hombre a la bondad de Dios. Por eso ~~xxxxxxxxxxxx~~ no se insistirá bastante en lo que la mujer y la madre tienen que aportar, como ideas y como fuerzas reales, en la configuración cristiana de la idea de Dios y de la religiosidad cristiana.

Algo de esto se ha visto al poner a María como uno de los pilares de la espiritualidad cristiana. Pero con un doble peligro: el de no atender a su real maternidad, y el de situarla como en sustitución de Jesucristo en nuestra relación con Dios. Ambos peligros se encuentran en efectiva conexión. Si bien nos fijamos, lo que de la maternidad de María influye en la sensibilidad cristiana no es tanto el que sea madre de Cristo y madre de los hombres, el que dé a luz a Jesucristo de Belén y en él a los cristianos que completan su cuerpo, sino el que sea subjetivamente madre, el que nos ame y sea comprensiva y compasiva con nosotros. Precisamente por ello pierde su intrínseco y fundamental carácter de engendrar también en nosotros a su Hijo para convertirse en parada última de nuestro peregrinar religioso en la vida de cada día. Si se atendiera a la maternidad real de María no podría olvidarse el sentido teológico y sobrenatural de lo que es esa maternidad. Aquí también el hacer de la antropología un antropocentrismo meramente psicológico nos ha llevado a olvidar los valores ontológicos de nuestra vida sobrenatural, empobreciendo de rechazo nuestra ~~piEDAD~~ existencial. No puede sustituirse a Dios con cosa ni persona alguna: es idolatría. La misión de todo lo que no es Dios, es manifestarnos a Dios y llevarnos a El. Y esto es verdad -extremosamente- en el caso de María, madre y mediana de Dios con los hombres y de los hombres con Dios.

En esta misma línea de desvío y superficialización está el atender en la Virgen primariamente a su ejemplaridad moral. En la devoción mariana media lo que más se recalca es o su pureza, o su humildad, o su sometimiento a la vo